RESEÑAS

GAWLICK, Günter y KREIEMENDAHL, Lothar: *Hume in der deutschen Aufklärung. Umrisse einer Rezeptionsgeschichte*, FMDA, Frommann-Holzboog , Stuttgart-Bad Canstatt, 1987, 235 págs.

Es comprensible que la recepción del pensamiento de David Hume (1711-1736) en la Alemania ilustrada haya sido estudiado hasta ahora casi únicamente desde el punto de vista de su significado para Kant (especialmente desde el Neokantismo). No en vano adjudica aquél a Hume –en los *Prolegómenos*– la responsabilidad de su despertar del "sueño dogmático" y, con ello, el impulso que inició el desarrollo de la filosofía trascendental. Con todo, el significado histórico de la filosofía de Hume no se reduce a ello.

La presente monografía se propone trazar los contornos de la recepción de esa filosofía en la Ilustración alemana, recoger las ondas de un eco que se inicia con la primera recensión alemana del *Treatise of Human Nature* (1739) y alcanza hasta finales del siglo. La investigación muestra, ordenando temáticamente el material, la intensidad y la extensión con que la obra de Hume fué recibida. Así redime a su historia de la cierta "unidimensionalidad" (p. 11) con que la casi exclusiva atención a la recepción "personal" de Kant la revestía.

El libro observa un minucioso plan sistemático. Tras la introducción (capítulo I), los capítulos II y III clarifican el paisaje bibliográfico: catalogan y fechan, respectivamente, las traducciones de las obras de Hume al alemán y las recensiones de esos escritos en revistas alemanas de la época. Ambos son el resultado de una exhaustiva investigación histórica y documental. Esta parte del trabajo es completada, al final del libro, por una útil y ordenada bibliografía, que recoge las ediciones modernas de las obras de Hume y presenta cronológicamente las traducciones alemanas de los textos de Hume en el período estudiado. Los apartados de fuentes primarias y bibliografía secundaria también son muy completos.

Los capítulos IV a VII tratan respectivamente los distintos temas de esa recepción: la de cuestiones exclusivamente filosóficas (capítulo IV), la recepción de la temática teológica (capítulo VI) y, por último, los escritos de Hume como ensayista e historiador (capítulo VII). A su vez, los distintos aspectos de esos temas generales están divididos en parágrafos:

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

por ejemplo, el capítulo IV recoge, separadamente, la recepción de las bases epistemológicas de la teoría humeana, la de la psicología del asocianismo y, en último lugar, la de su escepticismo. El capítulo VIII se ocupa del aspecto biográfico. Esta división sistemática *por temas* salva las evidentes redundancias que comportaría un estudio por autores. Además, al mostrar la variedad de temas y lo encontrado de las posturas ante la influencia, desbarata las visiones simplificantes en historia de la filosofía.

De todos estos capítulos el lector obtendrá lo que es un presupuesto inexcusable de la interpretación: una imagen completa e históricamente fiable de la obra de Hume *tal como era vista por los críticos alemanes.*

Estos, en su mayoría, no fueron precisamente sus incondicionales admiradores. Las posturas tomadas ante su obra en la Alemania ilustrada fueron sobre todo *negativas*: es mayoritariamente criticada, y no en último lugar por las duras tesis del empirista y el escéptico sobre la religión, la teología y la crítica de los milagros. Opiniones como la del poeta Friedrich von Hagerdorn en una carta de 1750 al suizo Johann Jacob Bodmer, con la que acompaña el envío de un ejemplar de los *Essays* de Hume ("muestran -los *Essays*- la suerte de un escritor inteligente, que se permite pensar con libertad, y el que estén escritos para especialistas los hace aún más dignos de que ocupen un puesto entre la literatura inglesa de la Biblioteca de Usted") son la excepción. Esta situación sólo cambiará a partir del efecto que Hume tiene en Kant, lo que permite calibrar la grandeza especulativa de un Kant que se permite remitirse en los *Prolegomena* –la obra que dos años después de la *KrV* debía "acercar" ésta al público académico– a una figura conocida mayoritariamente bajo un claro signo negativo, y calificarle nada menos que como "ocasión" de los nuevos caminos emprendidos.

La importancia de la relación Kant-Hume, tan estudiada como polémicamente interpretada (puede verse, como muestra, la completa colección de ensayos editada por W. Farr: *Hume und Kant. Interpretation und Diskussion*, K. Alber, Freiburg-München, 1982, 255 págs.) recibe aquí un interesante apoyo filológico e historiográfico. En el capítulo IX, y bajo el título "Recepción apócrifa y manifiesta de Hume por Kant", los autores examinan las citas explícitas e implícitas de Hume y la diversidad temática que tiene la presencia de sus tesis en Kant, y arriesgan –éste es el punto– la hipótesis de la identificación del pasaje de *Treatise*, 1, 4, 7 como el texto exacto que "despierta" a Kant de su sueño dogmático. Esta hipótesis –que acentuaría, de ser verdad, el peso y la presencia de los motivos escépticos en la obra de Kant– no es nueva. Pero aquí se presenta muy rigurosamente, aunque prácticamente constituya sólo el prólogo de un estudio más minucioso (anunciado aquí, y que entretanto ya ha aparecido: L. Kreimendahl: *Kant. Der Durchbruch von 1769*, Jürgen Dinter, Köln, 1990, 319 págs.).

El libro de Kreimendahl y Gawlick no es sólo un estudio muy bien hecho, bien escrito, admirablemente pormenorizado y exhaustivo. El

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

trabajo supone también una peculiar y desacostumbrada contribución a la historia de la filosofía; una contribución "desde abajo": como aquí no sólo se ha "perseguido" –al celo filológico del estudio le va bien el verbo– la recepción de Hume en las figuras principales de la Ilustración (Kant, Herder, Tetens, Hammann), sino también en las "cabezas de segunda o tercera fila" (recensores de revistas, docentes en las Universidades, cargos eclesiásticos), sus resultados arrojan una luz sobre el clima intelectual de la Alemania del XVIII y sobre el grado *real* de "Aufklärung" que está alcanzó, y con una claridad en ocasiones mucho más ilustrativa que la que se puede obtener de los textos "programáticos". Tiene en este sentido un interés casi sociológico.

El libro incluye útiles índices de nombres y de conceptos.

Manuel Fontán del Junco

KANT, Inmanuel: *Bemerkungen in den "Beobachtungen über das Gefühl des Schönen und Erhabenen"*, editado por Marie Rischmüller, Meiner, Hamburg, 1991, 294 págs.

Schopenhauer, en su crítica de la filosofía kantiana (*Die Welt als Wille und Vorstellung*, Zürcher Ausgabe, p. 648) propone a la "Crítica del juicio teleológico" –en la que según él la comprensión de un tema esencialmente sencillo resulta (mal) tratada por un estilo barroco y redundante– como el mejor ejemplo para comprobar "el curioso talento demostrado por Kant para mover de aquí a allá una idea, y para combinarla de diversas formas hasta conseguir sacar al final, de todo ello, un libro".

Marie Rischmüller se enfrenta aquí con la difícil tarea de rehacer la edición crítica de un escrito (?) cuyo carácter de "laberinto de asociaciones" lo convierte en algo totalmente singular en el contexto de la obra publicada y de los inéditos de Kant, y con la desventaja respecto de Schopenhauer de que estos textos fueron escritos *en* un libro, pero nunca acabaron por dar lugar a un libro: se trata de las *Bemerkungen in den "Beobachtungen über das Gefühl des Schönen und Erhabenen"*, título bajo el que se reunen las "anotaciones" manuscritas por Kant no más tarde de 1766 *en* su propio ejemplar de las "Observaciones sobre los sentimientos de lo bello y lo sublime" –en los márgenes de las páginas impresas y en hojas sueltas que hizo intercalar entre éstas–.

Las "Observaciones" fueron publicadas entre 1763 y 1764. Se acostumbra a identificarlas con los primeros pasos de Kant en el terreno de la estética pero, estrictamente, suponen mucho más. Si es verdad que con un estilo propio de la época marcan la entrada de su autor como "galanter Magister" en el mundo cultivado, muestran además la presen-

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

cia de un tipo de preocupaciones que adquirirán un enorme peso en el desarrollo de la filosofía crítica. Pues es entonces cuando la especulación fundamentalmente cosmológica del Kant de los años 50 cede paso a un repentino interés por el tratamiento del "sentimiento de la belleza la dignidad de la *naturaleza humana*" (*Beobachtungen*, Ak. Ausgabe, II, p. 217), por el estudio del sentimiento como categoría ética y estética.

El contexto de esta obra es doble: el de una confrontación con el empirismo de Hutcheson, Locke y Hume y, por otra parte, la recepción de la obra de Rousseau, dos relaciones cuyo interés aumenta, si se piensa en el escaso valor que en la teoría del conocimiento que "inaugura" el criticismo (la *KrV*) concede Kant a ese tema, y en el significado que, sin embargo, adquirirá el sentimiento en la "coronación" de su tarea en la *Crítica del Juicio* (uno de los muchos recensores de las "Observaciones", casi proféticamente, hace notar que "Kant escribe bien y conecta con el gusto de moda, pero que de él se puede esperar algo más que comparaciones floridas, que debería desarrollar una *teoría* del sentimiento interior...").

Las *Bemerkungen* participan también de estos intereses, pero su interpretación ofrece una serie de problemas para el investigador que este meritorio trabajo ha disminuido enormemente.

Que ésta es una nueva edición se advierte ya desde su título, que registra un cambio de preposiciones –*para* por *en*– respecto a las anteriores. En efecto, las *Bemerkungen* fueron ya publicadas por Friedrich Wilhelm Schubert en 1842 (ed. Schubert-Rosenkranz), con el título "Bemerkungen *zu* den "Beobachtungen über das Gefühl des Schönen und Erhabenen" (Anotaciones *para* las "Observaciones sobre los sentimientos de lo bello y lo sublime"), bajo la impresión de que se trataba de notas que complementaban a aquellas, quizá –así se pensó más tarde– porque Kant tenía *in mente* una nueva edición. Y aunque esas notas –salvo mínimos detalles ortográficos– no fueron tenidas en cuenta en las dos reediciones de las *Beobachtungen* (1766 y 1771), esta interpretación determinó el trabajo de los textos llevado a cabo por G. Lehmann para la edición de la Academia, en la que se publicaron por primera vez de manera completa, conservando el título de Schubert (en, 1942, pp. 1-192, vol. XX) y acompañadas del texto de las "Observaciones".

Pero aunque algunas de las notas en los márgenes de las páginas impresas *sí* se relacionen explícitamente con el tema de aquellas –en total, treinta: párrafo XVI–, la autora piensa decididamente que no puede decirse lo mismo de las anotaciones de las hojas añadidas al ejemplar; más que notas *a* o *para* las "Observaciones", se trata más bien de una rapsodia de meditaciones totalmente independientes del texto entre cuyas páginas aparecen, "escritas por Kant en otros momentos, durante la lectura de libros y fuera de las tareas propias del lógico y metafísico" (R. Brandt y W. Stark en el *prólogo*, párrafo V). Las dos ediciones al uso, sin embargo, no se hacen cargo del carácter diferenciado de estos dos tipos de notas, distinción clara –según la autora– en el propio texto de Kant: de ahí que la

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

Academia edita ambas indiscriminadamente, junto al texto de las *Beobachtungen*.

El proyecto de investigación que ha dado origen a este libro partió de la comprobación de la existencia de ésta y de otras faltas en esa edición: además de observarse en ella errores en la transcripción, la paginación y la numeración de las líneas y un defectuoso uso de abreviaturas y signos que molesta el cómodo tránsito por el texto, hay errores de sentido en la lectura, información insuficiente sobre las fuentes y la proveniencia de los textos y, sobre todo, el hecho de que los comentarios, en un texto que por su propia naturaleza los necesita en extremo, habían sido ahorrados en exceso.

La nueva edición crítica quiere responder a tres necesidades elementales: un aparato crítico claro, una transcripción fiel y un buen comentario. En los tres supera la edición de Lehmann –cuyos errores en esos tres puntos se propone corregir–.

Sólo se echa de menos un índice de nombres que facilitase la búsqueda de las apariciones de determinados autores, en el texto y en las notas.

Manuel Fontán del Junco

KENNY, Anthony: *El legado de Wittgenstein*, siglo XXI, Madrid, 1990, 220 págs.

El público de lengua castellana conoce ya los trabajos del profesor Anthony Kenny, Master durante muchos años del Balliol College de Oxford, pues su excelente monografía sobre Wittgenstein -publicada primero por Revista de Occidente y reeditada posteriomente por Alianza- ha alcanzado una gran difusión. La investigación de Kenny ha seguido el camino abierto por Peter Geach y Elizabeth Anscombe en el estudio y la interpretación de Wittgenstein, relacionándolo y contrastándolo con frecuencia con el aristotélico y el tomista. Buena muestra del conocimiento de estos autores son sus monografías, todavía no traducidas, sobre ellos. Las principales aportaciones de Kenny se han centrado en el ámbito de la filosofía de lo mental y han sido resumidas y sistematizadas muy recientemente en su obra *The metaphysics of mind* cuya traducción está también todavía pendiente.

El legado de Wittgenstein fué publicado originalmente en 1984 y recoge una serie de artículos de temática wittgensteniana, continuando la serie de sus *collected papers*. El primero de ellos, *La temprana filosofía de la mente de Wittgenstein* es, sin duda, no sólo una de las investigaciones más importantes y lúcidas sobre la filosofía de la psicología mantenida por Wittgenstein en el *Tractatus*, sino también uno de los trabajos

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

que mejor muestran la continuidad del pensamiento wittgensteniano al poner de relieve cómo en todo momento Wittgenstein critica la idea de que el significado pueda depender de procesos psicológicos empíricos. En el segundo ensayo, *El fantasma del Tractatus*, se mantiene con acierto que Wittgenstein tergiversa a menudo las tesis defendidas en el *Tractatus* en su crítica posterior a su primera posición. El tercer trabajo se consagra al estudio del período intermedio de su pensamiento, y el cuarto a la concepción wittgensteniana de la actividad filosófica como terapéutica y como justa visión. El quinto capítulo, que resulta muy significativo del modo en que Kenny trabaja, compara los conceptos de intencionalidad de Wittgenstein y Tomás de Aquino y muestra hasta qué punto los planteamientos de ambos autores se iluminan mutuamente. También el séptimo de los articulos incide sobre el problema de la intencionalidad. El sexto trabajo, *La primera persona*, que fué presentado en su versión original en el homenaje a Elizabeth Anscombe, discute una de las tesis centrales defendidas por ésta en su artículo *The first person*. De acuerdo con Anscombe, la situación de duda cartesiana en el *cogito* -que es un argumento esencialmente en primera persona- tiene sentido, aunque en tal caso "yo" no tenga referente; de manera que la proposición "yo soy JVA" es una proposición verdadera pero no de identidad. En su trabajo, Kenny intenta criticar con no demasiado éxito la primera de las tesis de Anscombe. Los tres últimos también de talante fundamentalmente crítico arguyen contra posiciones centrales del pensamiento de Teilhard de Chardin, R. L. Gregory y Chomsky.

Se trata en definitiva de una obra muy importante dentro de los estudios wittgenstenianos escrita con claridad, rigor y concisión. Algunos de sus trabajos resultan imprescindibles para una recta comprensión del pensamiento de Wittgenstein y en todos pueden encontrarse ideas tan sugerentes como originales. Su lectura es pues muy recomendable.

Jorge Vicente Arregui

KOPPELBERG, Dirk: *Die Aufhebung der analytischen Philosophie. Quine als Synthese von Carnap und Neurath*, Suhrkamp, Frankfurt, 1987, 416 págs.

¿Se puede decir que la filosofía analítica actual ha "superado" la crisis de fundamentación que la atenazó, especialmente en la segunda mitad del siglo XX, a pesar del predominio que ejerció? ¿Se puede todavía seguir hablando de los *dogmas antimetafísicos del empirismo* en la forma como fueron enunciados por el Círculo de Viena, o más bien hay que admitir como incuestionable el *giro pragmático* que posteriormente le condujo al extremo opuesto de donde partió? ¿Se puede considerar a la

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

filosofía analítica como una tradición unitaria, aunque sea en proceso de *transformación*, o más bien hay que hablar de una simple unidad temática con corrientes internas que en ocasiones se presentan como irreconocibles?

Para contestar a estos interrogantes Dirk Koppelberg ha dedicado esta monografía al polémico pensamiento de W.V. Quine. A pesar de que habitualmente se le presenta como un crítico heterodoxo del Círculo de Viena, sin embargo ahora se le describe como un continuador, que trató de mediar entre dos corrientes contrapuestas dentro del análisis filosófico, buscando una síntesis entre ellas: la orientación lógica y lingüística representada en este caso por Carnap, y la corriente más preocupada por los problemas empíricos y por la teoría de la ciencia, representada por Neurath. Frente a estos dos modos antitéticos de concebir el método analítico, W.V. Quine habría propuesto una consideración del lenguaje, que no margina la información proveniente de las representaciones subjetivas experimentales, sino que más bien busca una síntesis más sólida y definitiva entre ellas (p. 9-14).

A este respecto la trayectoria intelectual de W.V. Quine fué bastante lineal: tomó como punto de partida el debate sobre las *proposiciones protocolarias* en la forma como tuvo lugar en el Círculo de Viena, para mostrar así las faltas de coherencia que aún se daban en la postura *analítica* de Carnap respecto a la propia *lógica*. De hecho siguió defendiendo algunos *dogmas del empirismo*, que el propio análisis de la experiencia empírica había mostrado como insostenibles. En concreto, la tajante separación que se solía establecer entre lo *analítico* y lo sintético, como si perteneciesen a dos ámbitos en sí mismos incomunicables; y la pretensión de seguir fundamentando la ciencia en la validez "objetiva" de los datos *empíricos*, cuando también esta información está mediatizada por una determinada estructura lógica de pensamiento.

A partir de esta reflexión inicial, se fueron abriendo en Quine las tesis más importantes que caracteriza su filosofía a lo largo de su trayectoria intelectual: la crítica al concepto analítico de verdad, su crítica al criterio empirista de significado, su principio de tolerancia en la verificación, su tesis de la inconmensurabilidad de la traducción, su holismo semántico, su relativismo ontológico, sus compromisos ontológicos de tipo antimetafísico, su empirismo naturalista basado exclusivamente en un método behaviorista de ensayo y error, etc.

Para mostrar esta compleja trayectoria intelectual la investigación se divide en dos partes, una histórica y otra sistemática, con dos capítulos cada una.

Como conclusión, un contrapunto crítico. ¿La aportación de Quine se trata verdaderamente de una efectiva "superación" de los problemas que aún tenía pendientes la filosofía analítica, o más bien la ha sumido en una crisis de fundamentación y de legitimación aún más profunda, que da pábulo a todo tipo de *irracionalismos*, según el principio de Feyerabend a *todo vale* ("Anything go")? En este sentido Dirk

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

Koppelberg hace una sugerencia a lo largo de su investigación, que desafortunadamente al final no prosigue. En su opinión, estas corrientes irreconciliables dentro de la filosofía analítica desembocaron finalmente en la filosofía del lenguaje de Wittgenstein y en la lógica de la investigación científica de Popper (p. 55-56).

Si hubiera continuado con esta sugerencia, se podría comprobar que la auténtica "superación" de la filosofía analítica ha proseguido después de Quine, y ha conducido a un nuevo replanteamiento de estos dos enfoques del análisis filosófico. De hecho ambos se remiten a una teoría de la *acción*, que se situa a un nivel superior y que los considera como dos posibles interpretaciones de la articulación que ya Kant introdujo entre razón teórica y práctica. Y visto así el problema el análisis filosófico desembocó en un nuevo replanteamiento del sentido profundo que hoy día puede llegar tener a una repetición de un proyecto *transcendentalista*, similar de algún modo al kantiano, o incluso una nueva recuperación de la *filosofía primera* clásica, entendida como teoría de los primeros principios, cuestión que en absoluto supo apreciar W.V. Quine, al menos según esta interpretación.

Carlos Ortiz de Landázuri

LAUWERIER, Hans: *Fractals: Endlessly Repeated Geometrical Figures*, Princeton University Pres, New Jersey, 1991, 207 págs.

El gran avance que la física ha realizado en este siglo se ha dejado sentir especialmente en tres ámbitos: lo grande (astrofísica), lo pequeño (física de altas energías) y lo complejo. Es en el tratamiento de la complejidad donde se puede encuadrar naturalmente toda una serie de esfuerzos que pretenden proporcionar una manera sencilla de comprender unos fenómenos de por sí complicados. El estudio de la complejidad involucra directamente una serie de disciplinas muy diferentes, desde la biología hasta la meteorología, y por eso es lógico que despierte gran interés cualquier exposición de alguno de sus aspectos asequible a un gran número de personas.

El término *fractal* –de por sí un concepto matemático– sirve precisamente para describir un amplio abanico de comportamientos que se observan en la naturaleza y cuyo tratamiento es relativamente simple. Desde que fueran popularizados por B. Mandelbrot y otros científicos en la década de los 70, han demostrado ser una herramienta de gran potencia y uso frecuente en diversos campos de la ciencia. Así, esta exposición puede muy bien ser útil para todos aquellos que quieran adquirir una idea básica de las posibilidades e ideas que subyacen en los fractales, sin necesidad de una especial formación matemática –aunque sí es necesaria

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

la buena voluntad para asimilar un utillaje fundamental– gracias a la cuidadosa labor de Lauwerier, que ha procurado dejar de lado aquellos aspectos que, por ser más técnicos, pudieran distraer la atención de la bella simplicidad de los conceptos.

El libro consta de 8 capítulos y abundantes ilustraciones que ejemplifican oportunamente el texto. Además, se incluyen los códigos de programas para producir muchos de los fractales que se describen en la pantalla de cualquier PC. Quizá desilusione al lector más matemático la falta de un tratamiento más riguroso y profundo de algunos conceptos, pero forzosamente una obra de divulgación como ésta ha de renunciar a esa pretensión.

A. Garcimartín

POLO, Leonardo: *Quién es el hombre. Un espíritu en el mundo*, Rialp, Madrid, 1991, 258 págs.

Recoge esta reciente publicación del profesor Polo la trascripción del curso de Antropología Filosófica impartida a los alumnos de 1º de Filosofía de la Universidad de Navarra durante el curso 89-90.

Abre el volumen un prólogo de Ricardo Yepes Stork en el que traza el perfil biográfico, la trayectoria intelectual y resalta los aspectos originales del pensamiento de Polo, así como algunas características de su modo peculiar de hacer filosofía y de impartir las clases. También se ofrece al final del libro una relación de todas las obras de Polo publicadas, y de algunos de sus trabajos aún inéditos.

Constituye, en su conjunto, un libro de fácil lectura, sugerente, propicio para la reflexión y el comentario. Como se señala en el prólogo, es un libro "hablado", dirigido a quienes no conocen la terminología de los filósofos, lo que hace su lectura asequible al gran público culto, tanto a personas que se preparan para inciar sus estudios en la Universidad, como a universitarios no sólo de las llamadas humanidades, y a cualquier persona interesada por las cuestiones fundamentales que afectan al ser humano.

El pensamiento de Polo, sin perder profundidad, se expresa en este libro de una manera más asequible. Así, para comprender el libro, disfrutar con su lectura y encontrar argumentos que ayuden a iluminar diferentes cuestiones que entretejen la situación presente del hombre en el mundo, no es necesario ser experto en filosofía. Pero los especialistas podrán descubrir, leyendo entre líneas, que detrás de la aparente sencillez de la exposición se les ofrece abundante material para la reflexión filosófica sobre cuestiones que afectan radicalmente al modo de existir humano: tanto los problemas tradicionales de la investigación filosófica

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

sobre el hombre, como aquellos suscitados por el actual estado de desarrollo histórico y tecnológico, sobre los que se hace necesario volver el pensamiento filosófico.

La originalidad de este pequeño libro de antropología radica en el método empleado para desarrollarlo. Polo lo llama *sistémico*, en contraposición al método analítico, característico de la ciencia desarrollada según un modelo mecanicista.

El empleo del método sistémico responde al intento de abarcar y explicar adecuadamente la complejidad humana. Subyace en el libro una idea de hombre como organismo viviente –y por tanto muy distinto en su estructura y funcionalidad a las máquinas– que por ser espiritual y libre constituye un sistema homeostático abierto, en continua expansión.

El *análisis* es útil para investigar las realidades que pueden ser consideradas por partes, cuyo dinamismo se logra acoplando –yuxtaponiendo– unas partes con otras. Pero el caso del hombre es distinto, porque todos sus componentes están estrechamente relacionados, y si prescindimos de alguna de sus partes, se pierde la comprensión del ser humano como tal. Todas sus dimensiones están íntimamente coimplicadas en la totalidad de la persona. El tratamiento analítico de los asuntos humanos es, por lo menos, arriesgado, provoca más problemas de los que resuelve, e incapacita para ver las cosas de modo global (pp. 44-48). Lo característico de la verdad del hombre es su integridad dinámica. El hombre *es* una unidad que no se reconstituye partiendo de su análisis (p. 48). Luego, si el hombre no es una máquina, la antropología no puede plantearse analíticamente.

Cuando Polo expone en qué consiste el método sistémico, señala: "las explicaciones sistémicas son ensayos de comprensión de la correlación de factores distintos: al modificarse uno se modifican los demás" (p. 67); es "algo así como una elevación de experiencias a unidad de modo gradual, apelando a dimensiones humanas de niveles superiores" (p. 18).

De ese modo, teniendo como hilo conductor de la argumentación la temporalidad humana, se van devanando, entretejiendo y reduciendo a unidad diversos aspectos que configuran el contenido, la temática del libro.

Tras una primera parte dedicada a considerar al hombre como solucionador de problemas, y después de revisar la consistencia de la ciencia experimental y las limitaciones del método analítico para el estudio de la realidad humana, se van desarrollando diversas cuestiones antropológicas: de la consideración del cuerpo humano se pasa a estudiar la familia, la sociedad, la economía, el papel de la ética y de las virtudes sociales en las relaciones humanas, el lenguaje, la cultura, la inteligencia y la libertad, la muerte, la inmortalidad y la religión.

El libro es *sistémico*, pero no *sistemático*, no pretende ser un tratado o manual de antropología, en el sentido escolástico del término. Por eso, puede ser considerado una "antropología incompleta", tal como señala el prólogo. Pero en último extremo, cualquier estudio sobre el hombre

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

será siempre incompleto, pues la característica esencial del ser humano es que puede dar siempre más de sí.

María García Amilburu

RITTER, Hennin: *Werksbesichtigung Geisteswissenschaften. Fünfundzwanzig Bücher von ihren Autoren gelesen*, Insel, Frankfurt, 1990, 245 págs.

Hennin Ritter ha tenido el acierto de recoger en esta publicación veinticinco *remenbranzas* que otros tantos autores han hecho de sus obras claves, ya sea por la influencia que han ejercido en su posterior trayectoria intelectual, o por la vigencia que siguen teniendo en nuestro modo actual de entender las *Ciencias de la cultura*. Con este fin ha dirigido una sección semanal en el "Frankfurter Allgemeinen Zeitung" entre 1987 y 1990 dedicada a temas humanísticos, con especial referencia a la filosofía, la historia, el arte y a la literatura. Por allí pasaron estos veinticinco protagonistas de la vida cultural alemana, y dieron una visión retrospectiva actualizada de la obra más representativa de su pensamiento. Simultáneamente también dan una visión panorámica de las transformaciones ocurridas en el pensamiento alemán contemporáneo durante estos últimos 60 años, desde 1931 hasta hoy día.

El interés principal de esta publicación es *autobiográfico*. Al contrario de lo que suele ocurrir en los libros simplemente expositivos, ahora el autor tiene que conjugar el verbo en primer persona, sin poder evitar las referencias personales que en otro caso hubieran estado fuera de tono. Por ello, aunque la mayoría no son filósofos, se ven obligados a hacer referencias a las *polémicas* más importantes que ha habido en el pensamiento alemán, especialmente durante la postguerra. Así se puede conocer el contexto real en el que se desarrolló la polémica sobre el método, el historicismo, el positivismo, el totalitarismo, la democracia, el individualismo metodológico, a raíz de mayo del 68; la así llamada polémica de los historiadores; la polémica sobre los efectos perversos de la literatura a través de las utopías políticas; o sobre los distintos sistemas de reeducación; o sobre los principios arqueológicos del saber, incluidos ahora también el arte y la literatura.

Por otro lado, hay un rasgo generacional común a casi todos los autores seleccionados: su vivencia de la locura colectiva nacional-socialista, su particular experiencia de la guerra y la posterior vuelta a casa del soldado que aún no tiene resuelto su futuro profesional. Todo ello unido a reflexiones de gran alcance sobre las causas y los precedentes más o menos lejanos de tipo político, histórico, filosófico y cultural, que provocaron este desenlace realmente trágico, sin que todavía se pueda hablar de

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

una efectiva recuperación del trauma experimentado. Pero junto a esta experiencia del pasado, llama aún más la atención la ausencia de una referencia más o menos directa al futuro inmediato a una Alemania unificada, tal y como se ha ido perfilando durante estos últimos años. Se ve que la sorpresa ha sido igual para todos.

Los autores seleccionados han sido los siguientes: Hans-Georg Gadamer, Dolf Sternberger, Golo Mann, Hugh Trevor-Roper, Karl Dietrich Bracher, Otto von Simson, Wolf Jobst Siedler, Harald Keller, Werner Hofmann, Martin Esslin, Gordon A. Craig, Ernst Nolts, Joachin C. Fest, Wolfgang Preisendanz, Eberhard Jüngel, Ralf Dahrendorf, Christian Meier, Johannes Gross, Hans Robert Jauss, Alfred Sohn-Rethel, Wolfgang Bauer, Jean Starobinski, Walter Burkert, Dieter Grimm, y Arno Borst. Al final se recoge una pequeña información biográfica de cada uno. Y de hacer algún reparo a dicha selección, solo habría que lamentar la falta de algún filósofo más, y la ausencia de una referencia explícita a las polémicas ocurridas con posterioridad a 1973, especialmente las que se refieren al tránsito que hoy día se ha dado hacia el *post-convencionalismo* y la así llamada *postmodernidad*.

Carlos Ortiz de Landázuri

SEBEOK, Thomas A.: *Semiotics in the United States*, Indiana University Press, Bloomington, Indiana, 1991, 173 págs.

Thomas A. Sebeok, nacido en 1920 en Budapest y emigrado a los Estados Unidos en 1936, ha sido probablemente quien más ha trabajado en los Estados Unidos por el establecimiento de la Semiótica como disciplina académica. En este reciente libro aspira a "esbozar a grandes trazos la historia de la semiótica y con precaución a extrapolar quizá de lo conocido a lo desconocido" (p. 5). Del pasado destaca con claridad las figuras señeras de Peirce, Morris y Jakobson –estos dos últimos, sus maestros–; del presente aborda Sebeok con maestría el acabamiento del conductismo, del psicoanálisis y del marxismo, la conexión de la semiótica con la ciencia cognitiva, la biología y las demás ciencias, y realiza con magistral sencillez una valoración de las diversas áreas especializadas de la semiótica, dando noticia sopesada de más de quinientos títulos de bibliografía norteamericana reciente y relevante; en cuanto al futuro, Sebeok considera que "la misión primordial de la semiótica es y será la de mediar entre realidad e ilusión, penetrar la ilusión tras la realidad –son universos complementarios de signos– para descomponerla, desmitificarla y, detrás de ella, descubrir todavía otra realidad, de una textura más intensa incluso" (p. 118).

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

Un peculiar atractivo de esta obra es su carácter de memorias, que lleva al autor a acumular anécdotas, asociar ideas e incidentes, lo que la constituye en una interesante crónica de la semiótica académica norteamericana por parte de un testigo de primera fila. Al recensor le ha impresionado el vivo recuerdo personal de Jacques Maritain, que concluye con la afirmación del valor de esa tradición: "La rica veta de los dominicos en Semiótica –que va desde Tomás de Aquino, con su triple énfasis en los *modi significandi*, las *suppositiones* y su abundante uso de conceptos semióticos, hasta la vasta elaboración y consolidación de éstos por parte de Poinsot, y hacia adelante en el Nuevo Mundo a través de Maritain hasta John Deely y otros pocos– ha sido insuficientemente trabajada por la comunidad semiótica general tanto aquí como en Europa. Este filón de oro puro está lejos de agotarse. Ahora que soy un septuagenario, pienso que ojalá hubiera comprendido antes y mejor el credo de Maritain, pues he llegado al convencimiento de que la tradición en la que trabajó armoniza y se enriquece mutuamente con la que he denominado en otro lugar la '*major tradition*' en los estudios semióticos" (p. 42).

Completan el libro un apéndice con la lección de Sebeok "*Vital Signs*" como Presidente de la Semiotic Society of America (1984) y unos índices bibliográficos y de nombres.

Jaime Nubiola

SISON, Alejo G.: *La virtud, síntesis de tiempo y eternidad. La ética en la Escuela de Atenas*, Eunsa, Pamplona, 1992, 471 págs.

¿Se puede seguir tomando el *tiempo* como un principio *cuasitranscendental* capaz de articular la dimensión sucesiva y *eterna* de la actividad vital, sin volver a concebir esta articulación del modo circular o simplemente lineal, como ocurrió en Grecia o después en la modernidad? ¿Se puede, además, tener en cuenta la función tan decisiva que en esta articulación desempeña el *Kairos*, o tiempo específico de cada actividad vital, sin por ello renunciar a otros niveles más profundos de la temporalidad que a su vez lo hacen posible? ¿Se puede, finalmente, admitir los condicionantes físicos que impone la *edad cronológica* por ser procesual e irreversible, sin por ello negar la dimensión de *eternidad* propia del *alma inmortal*?

Para contestar positivamente a todos estos interrogantes Alejo G. Sison ha dedicado esta monografía a las complejas relaciones que Sócrates, Platón y Aristóteles establecieron entre *tiempo* y *eternidad*. Evidentemente el descubrimiento de estas complejas relaciones no fué sencillo en Grecia. Sobre el transfondo de la sociedad homérica fueron

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

apareciendo distintas concepciones acerca de la naturaleza, el logos y la sociedad, tal y como las concibieron los sofistas, Sócrates, Platón y Artistóteles en tres planos sucesivos: el externo, el interno y el estrictamente biográfico o personal.

Evidentemente los temas abordados por Alejo G. Sison son de una gran actualidad. De hecho a lo largo de su investigación se recoge una amplia información bibliográfica sobre estos temas. Concretamente las interpretaciones que han dado Jaeger, Pieper, Aubenque, Conford, Guthrie, Gomperz, Taylor, Reale, Crombie, Irwin, Macintyre, Findlay, Grenet, con especial referencia a la polémica sobre la *enseñabilidad* o *comunicabilidad* de la virtud, tan presente hoy en día en los planteamientos analíticos y hermenéuticos. En su opinión, la *enseñanza de la virtud* es posible debido a la articulación tan inmediata que en este caso se da entre el saber teórico y práctico, con la consiguiente puesta en ejercicio de las distintas dimensiones de la temporalidad.

Pero subyacente a esta tesis antropológica hay otra de orden *metafísico* que me parece aún de más interés. Se trata de "la hipótesis de trabajo de otorgar a la *virtud* un *poder* o *capacidad* de articular la *temporalidad* en sus distintas versiones con la *eternidad*, bajo la guía de la *inmortalidad*". Insistiendo, además, que "así se constituye el *ethos* entendido éste ... en su significado radical (apuntado por Heidegger) como espacio vital y morada del ser" (p. 215).

De ser ésta la tesis principal de la investigación habría que decir que la *temporalidad* desempeña un papel *cuasitrancendental* en la articulación de la actividad vital a través de la virtud, de un modo similar a como la *verdad* articula el orden de nuestros conocimientos a partir de la *experiencia*. Con una particularidad que: orden de la *temporalidad* en cierto modo antecede y es condición de posibilidad para el de la *verdad*; o al menos ambos se exigen mutuamente. En este sentido la investigación de Alejo G. Sison localiza claves de interpretación del pensamiento griego que anteriormente habían pasado desapercibidas y que hoy día vuelven a tener un gran interés, a fin de llevar a cabo una recuperación del saber especulativo desde los planteamientos de una estricta *filosofía primera*.

Carlos Ortiz de Landázuri

VANDERVEKEN, Daniel: *Meaning and Speech Acts*; Vol I: *Principles of Languages Uses*; vol II: *Formal Semantics of Success and Satisfaction*, Cambridge University Press, Cambridge, 1990, 224 y 215 págs.

Daniel Vanderveken ya es suficientemente conocido en el ámbito de la filosofía analítica por ser el coautor junto con John Searle de *Foundations of Illocutionary Logics*. Ahora en esta nueva publicación

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

presenta una teoría general de los *actos de habla*, que resulta llamativa por la radicalidad y la amplitud de sus planteamientos. Utiliza los análisis de Searle para llevar a cabo una aproximación al lenguaje ordinario, que es compatible con los planteamientos de Frege y Russell, pero que a su vez también permite localizar su auténtico fundamento último. Al menos permite postular la existencia de un *lenguaje natural*, común a toda posible forma de lenguaje, en una línea similar a como anteriormente ya había sido intentado por Moore o por el propio Wittgenstein, sin llegar nunca a conseguirlo, por no haber advertido las virtualidades que ahora presentan los *actos ilocutivos del lenguaje* (p. 1).

A este respecto se opina que toda forma de lenguaje conlleva la realización de unos *actos ilocutivos* peculiares, en los que se da una unión espontánea entre una estructura *proposicional* determinada y el posterior *acondicionamiento*, o puesta en forma extrovertida ("performance"), que a su vez hace posible la efectiva realización de una acción comunicativa con una determinada *fuerza ilocutiva* propia de aquel específico *acto de habla*. Hasta el punto que esta teoría de los *actos ilocutivos* se afirma como el principio de unificación de ramas tan distintas del análisis del lenguaje, como son la semántica y la pragmática, o teoría de los actos de habla. De igual modo que permite unificar la reflexión sobre las condiciones de éxito y de satisfacción que debe reunir una acción comunicativa, mediante la fijación de sus respectivas condiciones de verdad.

En cualquier caso el análisis de los *actos ilocutivos* permite localizar una relación de *entroncamiento* lógico ("enteilment"), que ahora se establece de un modo recíproco entre la dimensión *semántico-formal* y la *pragmático-real*, sin que ninguna de ellas pueda prescindir de su contraria. Así se utilizará este nuevo punto de partida para elaborar una nueva *semántica general* del lenguaje ordinario, que a su vez permite localizar unas estructuras de lenguaje *natural* comunes a toda forma de lenguaje, sin que tampoco se pueda establecer una separación irracional entre la lógica y el lenguaje, dado que ambas se necesitan recíprocamente. Hasta el punto que ahora se propone una nueva semántica lógico-filosófica a la que se atribuye un alcance *transcendental* y "a priori", por ser una condición de posibilidad de cualquier relación que el pensamiento humano puede establecer con el mundo a través del lenguaje (p. 4).

Para alcanzar estas conclusiones la investigación se divide en dos volúmenes. El volumen I se compone de seis capítulos en los que se analiza sucesivamente: 1) las unidades primarias de significado desde esta doble dimensión que tiene todo *acto de habla*; 2) las condiciones de verdad que debe reunir la realización con éxito de una acción comunicativa; 3) las condiciones de satisfacción que a su vez debe tener la forma lógica de la proposición para cumplir este cometido; 4) la forma lógica específica que al menos debe tener todo acto ilocutivo en sus diversas manifestaciones; 5) las leyes fundamentales que relacionan las diversas dimensiones del lenguaje y que a su vez regulan su significado

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

común y su uso compartido; 6) finalmente, la aplicación de estas leyes fundamentales del lenguaje *natural* al caso concreto del inglés.

Por su parte el volumen II busca diversas aplicaciones de la anterior formalización lógica a los distintos campos de la teoría lingüística, de la lógica matemática y de la inteligencia artificial. Con este fin se procede en una primera parte a una nueva reformulación de una lógica de primer orden, capaz de justificar los anteriores análisis de la fuerza ilocutiva de los *actos de habla* en sus diversas manifestaciones. La segunda parte es ya más compleja, y busca nuevas aplicaciones a una lógica modal de orden superior. Su objeto es enriquecer el vocabulario lógico del lenguaje *ideal* referido a objetos artificiales. Solo así se podrá proponer una semántica formal capaz de interpretar indirectamente, mediante una conveniente traducción, cualquier proposición de un lenguaje *natural* del tipo que sea.

Por otro lado, los planteamientos de Daniel Vanderveken atribuyen al *lenguaje ordinario* una autosuficiencia en sí misma *irrebasable*, como si la realización de un *acto ilocutivo* no tuviera otros presupuestos previos, que están más allá del simple *entroncamiento recíproco* que ahora se establece entre la *lógica* y su correspondiente *acto de habla*. Justamente estos presupuestos últimos son los que permiten fijar las *condiciones de verdad* que deben reunir ambos, sin que sea suficiente el mero recurso a los criterios de significado o de satisfacción de un determinado uso en común. De hecho la mayoría de estos planteamientos formalistas siempre han terminado defendiendo un *convencionalismo transcendental* de origen *decisionista*, o un simple *behaviorismo naturalista* según patrones evolutivos en sí mismos *preestablecidos*. Pero con independencia de estas observaciones, es indudable el gran número de posibilidades que hoy día presenta la teoría de los *actos de habla*, tanto para la especulación teórica, como específicamente para su aplicación práctica en el ámbito de la inteligencia artificial y de los ordenadores.

Carlos Ortiz de Landázuri

VV. AA., *La question de Dieu selon Aristote et Hegel*. Publié sous la direction de Thomas de Konninck et Guy Planty-Bonjour, Presses Universitaires de France, París, 1991, 427 págs.

Se reúnen, en las páginas de este libro, las conferencias o ponencias de un congreso sobre el Absoluto en Aristóteles y Hegel. Doce trabajos, de conocidos expertos en la filosofía de ambos autores, sobre diversos aspectos de la cuestión, fundamental en toda filosofía, que versa sobre la existencia y naturaleza de Dios. No estará de más recordar -como hace uno de esos autores- que N. Hartmann señaló que de las líneas finales (en

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

griego, que Hegel no tradujo) de la *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas* se debía concluir que el entero sistema hegeliano podía interpretarse como el acabamiento del libro *lambda* de la *Metafísica* de Aristóteles. Todos los trabajos que componen este volumen tienen presente las relaciones Aristóteles-Hegel, no limitándose sólo a un estudio parcial del tema asignado en uno de los dos filósofos.

Los cinco primeros estudios se refieren al Absoluto aristótelico. El de Henri-Paul Cunnigham, *Théologie, nature et sprit*, desarrolla la aportación aristótelica al argumento teleológico; el despliegue pormenorizado de la teleología en la *Física* de Aristóteles y la explicitación del fin del universo según el estagirita llevan a la conclusión de que la prueba físico-teológica aristótelica no apela a la contingencia de la naturaleza ni a la analogía con las obras del arte humano, como presuponen en su conocida crítica Hume y Kant. El trabajo de Vianney Décarie, *Le divin dans l'ethique aristotelicienne*, es un erudito estudio con atinadas conclusiones de las afirmaciones aristotélicas sobre la divinidad en los libros éticos del estagirita.

Thomas de Koninck presenta el trabajo más largo (pp. 69-151) sobre *La "Pensée de la Pensée"* chez Aristote, con un excelente aparato crítico sobre el tema central del Absoluto aristótelico. *Le destin de la "Pensée de la Pensée" des origines au début du Moyen Age* es el estudio aportado por Rémi Brague a la dicusión comparada de las concepciones de Dios en Aristóteles y Hegel, deteniéndose especialmente en los autores previos a los grandes comentarios medievales y realizando una breve historia de la recepción de ese filosofema.

La relevancia de la cuestión religiosa para la sociedad política es el tema del trabajo de Lionel Ponton, *Le divin comme préocupation politique chez Aristote et chez Hegel*; este trabajo -bien construido- sigue las conocidas sugerencias de la filosofía política de Leo Strauss.

Dos trabajos dedicados a la ontoteología; el primero, de J.-F. Courtine, lleva por título *La critique schellingienne de l'ontothéologie chez Aristote et Hegel*; da paso al estudio de P. Aubenque *La question de l'ontothéologie chez Aristote et Hegel*; como es natural, el sentido de onteoteología es el heideggeriano, no el kantiano.

Bernard Bourgeois con su estudio *Le Dieu de Hegel: concept et création* (pp. 285-320) realiza, a mi juicio, uno de los mejores trabajos sobre el tema, y especulativamente uno de los mejores contenidos en este volumen. L. Lugarini pasa revista a los planos fenomenológico, enciclopédico y especulativo de la cuestión del Absoluto en Hegal, en su *Niveaux de la compréhension hégélienne de Dieu*. Un estudio de las lecciones hegelianas sobre filosofía de la religión y especialmente su famoso apéndice sobre las pruebas hegelianas de la existencia de Dios, es el tema desarrollado por Guy Planty-Bonjour, *La dialectisation hégelienne des preuves de l'existence de Dieu*. El libro se cierra con los trabajos de J. Simon, *El concepto lógico de la idea absoluta y el problema de la existencia de*

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

Dios, y el de André Léonard: *Hegel et le droit de l'Absolu dans la pensée* de Claude Bruaire.

El conjunto de los trabajos recogidos hacen que este volumen sea un instrumento necesario para los especialistas en ontología y teodicea.

Angel Luis González

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra